SOCIETÀ SAN PAOLO

Cuernavaca, 29 de abril de 2007

Intercapitolo Messico

Homilía del P. Silvio Sassi, Superior general de la SSP,
en la clausura oficial de la Asamblea intercapitular

Intercapítulo SSP
México 2007

Reunidos por el Espíritu en el nombre del Señor, en comunión con toda la comunidad eclesial celebramos hoy el **cuarto domingo de Pascua** y la Jornada mundial de Oración por las Vocaciones; como Paulinos, concluimos nuestra **Asamblea intercapitular,** alabando al Padre. En el contexto de este momento de vida paulina deseamos, ante todo, **expresar** nuestra gratitud a Dios por haber orado, meditado, observado y programado juntos en beneficio de nuestra amada Congregación. Y de la alabanza pasamos a **meditar** brevemente para aplicarnos la Palabra de Dios apenas proclamada.

La **primera lectura** (He 13, 14.43-52) nos presenta la predicación de Pablo y Bernabé en la ciudad de Antioquía de Pisidia. Los dos apóstoles se dirigen ante todo a los judíos y prosélitos, pero ante los obstáculos presentados por otros judíos que "respondían con insultos a las palabras de Pablo" deciden predicar a los gentiles. Explicándoles el propio comportamiento, Pablo y Bernabé puntualizan que era necesario dirigirse primero a los judíos, pero como la mayoría de ellos rehúsa creer, Dios les envía a otro público: "***Yo te haré luz de los gentiles, para que seas la salvación hasta el extremo de la tierra***".

Viendo que "***la palabra de Dios se iba difundiendo por toda la región***", los judíos, celosos de tal éxito, suscitan una persecución contra Pablo y Bernabé, y éstos tienen que abandonar la ciudad, "***mientras los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo***".

La **segunda lectura** (Ap 7, 9.14-17) es una visión mística de una multitud inmensa, de pie delante del trono del Cordero. Se da la explicación de esta escena celeste: "***Estos son los que vienen de la gran tribulación y han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero***". Ahora se encuentran en una

condición completamente diferente de la existencia terrena, pues "***el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas***".

En el **paso del evangelio** (Jn 10,27-30) Jesús habla de su misión, acudiendo a la imagen de la relación entre un pastor y sus ovejas: éstas escuchan la voz del pastor, él las conoce y ellas le siguen; el pastor les da la vida definitiva y las ovejas no perecerán y nadie las arrebatará de la mano del pastor. Una relación tan particular, que no se agota en la experiencia humana, es posible porque Jesús afirma: "***Yo y el Padre somos uno***".

Aplicamos esta palabra de Dios a lo que hemos vivido en estos días y a las consecuencias que se derivarán al reemprender nuestra vida ordinaria.

Juntos hemos puesto en práctica lo que nuestras **Constituciones** prevén para la Asamblea intercapitular, a los tres años después del Capítulo general: **evaluar** cuanto se ha llevado a la práctica de las líneas operativas, en los diversos ámbitos de responsabilidad; y, como segunda tarea, **tratar** los problemas más urgentes de la Congregación.

La palabra de Dios que hoy hemos escuchado, gracias a la luz del Espíritu, ha estado presente, de **modo implícito**, en todo el tejido de nuestro orar, pensar y trabajar juntos y ahora, de **manera explícita**, hemos de apropiárnosla en la fase de relanzamiento que nos aguarda.

En el balance realizado conjuntamente, pasando revista de las varias componentes de la vida paulina, no hemos olvidado el tema del 8º Capítulo general: **Ser san Pablo vivo hoy.** ***Una Congregación que se lanza adelante***. Con mayor fuerza tenemos que apelarnos a esta consigna al llegar ahora a la conclusión.

Debemos observar con atención nuestra realidad de Congregación, haciendo nuestro el espíritu de san Pablo y del beato Santiago Alberione: hemos recibido una **vocación** y respondido con una **consagración** para ser enviados en **misión** como **apóstoles en la comunicación**.

Ser san Pablo vivo hoy, teniendo presente la primera lectura de este domingo, significa percibir como individuos, comunidades y Congregación entera, haber recibido una misión: **predicar a Cristo en toda la comunicación de hoy: medial, multimedial y en red**. Evangelizar en la comunicación es la razón de ser del carisma paulino en la Iglesia y nada ni nadie podrá nunca minimizar, trastocar o anular esta **única misión**. La misión en la comunicación es lo que da sentido a cuanto somos y hacemos. Si quitamos la comunicación, traicionamos el carisma paulino. Usando una imagen paradójica y muy atrevida, como Pablo pasa de los judíos a los paganos, los Paulinos pasan de la predicación oral a la predicación escrita, de la parroquia al público de la comunicación. En este parangón está la continuidad entre san Pablo y el beato Santiago Alberione.

La segunda lectura ofrece al carisma paulino la **dimensión sobrenatural** que siempre debe motivarle e inspirarle: el don de la fe y la perspectiva de la vida eterna en compañía de Dios es el motor de nuestra evangelización en la comunicación. Privados de Dios al principio y al final, nuestra existencia no puede llamarse paulina: somos verdaderos apóstoles sólo si tenemos "el pensamiento de Cristo" (1Cor 2,16) y no nos atribuimos la desgraciada pretensión de ser testigos sin haber visto nada y escuchado nada en compañía de Cristo. Sin la comunión con Dios, somos mercenarios de lo sagrado, caricatura de editorial religiosa, obsesionados por un éxito de público irreconocible como preocupación pastoral.

Nuestro testimonio de Cristo, a través de todas las iniciativas editoriales, debe hallar en el paso evangélico de hoy la propia metodología pastoral: "***Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen***". La evangelización en la comunicación es el conjunto de escuchar, conocer y seguir. Siendo "colaboradores de Dios" (1Cor 3,9), debemos con la misma atención escuchar, conocer y seguir a Dios y a nuestro público. Ya en los *Apuntes de teología pastoral*, nuestro bienaventurado Fundador sintetizaba la santidad pastoral con este trinomio: "Yo-Dios-Pueblo" (n. 2) interrogándose enseguida: "¿Cómo es posible hacer el bien a quien no se conoce?"(Id., n. 84).

El testimonio apostólico paulino precisa un relanzamiento de su característica pastoral: conocer a nuestro público, escuchar las necesidades, seguir los cambios.

Desde cuando el beato Santiago Alberione nos mostró una visión sacramental de todas las fases de nuestro apostolado, ha llegado el tiempo de preocuparnos con especial atención de nuestro público, de nuestros fieles, si queremos de veras "**ser san Pablo vivo hoy**" con la voluntad ininterrumpida de "hacernos todo a todos" (1Cor 9,22).

No podemos sólo cultivar legítimas preocupaciones de ortodoxia de la fe, sino que nos es necesario ser sensibles a cómo hacernos entender: no hay recintos buenos, al modo de fortalezas, se necesitan pastores hábiles que formen cristianos adultos en la fe.

Cuernavaca, domingo 29 de abril de 2007, mediodía

P. Silvio SASSI, SSP
Superior general